

COMEDIA FAMOSA,

LA SIBILA
DEL ORIENTE,

Y GRAN REYNA DE SABA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Salomō, Rey de Jerusalēn. Una Vision.**Irene, negra.**Trān, Rey de Tyro.**Sabā, Reyna de Etiopia.**Livio, Rey de Palmira, Indio.**Candaces, Rey de Egypto. Irifile, negra.**Semey.**Joab.**Eliud, criado de Salomon. Casmira, negra.**Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

*Suena musica, correse una cortina, y debaxo de un dosel aparece Salomon durmiendo, vestido à lo Romano, y por lo alto en una apariencia, sale una vision, cubierto el rostro.**Salom. Dios grande, inmenso Señor, vos á visitarme á mi?**vos á vuestro esclavo hazeis tan grandes favores? Vis. Si.**Sal. Qué me mandais? Vis. Salomon, (que es lo mismo que dezir pacifico, y manso) hijo del Real Pr ofeta David:*tu, cuyo Imperio será
quieto, apacible, y feliz;
quiere, que me labres Casa
en que morar, y vivir:
yo te he de afsistir á ella,
pide, y espera de mi
mercedes, que yo concedo
quanto me quieras pedir.*Sal. Grande Dios de las Batallas;*
pues oy cargas febre mi
todo el peso de tu Pueblo,
porque mi humilde cerviz
no desfmaye, dame ciencias
con que me pueda regir.*Vis. Justa fue tu peticion,*

A

yo

Tea 1-61-17, 25

yo la concedo; y así,
ninguno será mas sabio
antes, ni despues de ti:
aprovechate de ferlo,
si eterno quieres vivir,
porque saber para errar,
no es saber, sino morir.

Cubrese la apariencia, y despierta.

Salom. Espera, sagrada nube,
corre esse velo sutil,
verè cara á cara al Sol:
pero no es tiempo (ay de mil)
de que á su Deidad se corra
el velo, ni descubrir
tesoros, que el Cielo guarda
para siglo mas feliz.

Suena musica.

Pero qué musica es esta?
yá no se ausentò de aquí
la Magestad que adorè?
la maravilla que vi ?
por quien quedè sabio, y rico.

Sale Eliud.

Eliud. Si Vuestra Alteza salir
quiere á un corredor, podrá
en èl mirar, y advertir
su poder, viendo dos Reyes,
de quèn es Rey.

Salom. Como así?

Eli. Candaces, è Yrán, señores
de Egypto, y Tyro, de ti
llamados, entran aora
en Jerusalèn, que al fin,
aunque el Egiptio no es
vassallo, subdito si,
y te obedece, viniendo
á tu presencia.

Salom. Deid

que solos entren los dos.

Eliud. Yá los dos vienen aquí.

*Tocã caxas, y sale por una parte Cãdaces,
de Egiptio, y por la otra Tràn, de Tyrio.*

Tr. Jové invièto, en cuya angusta frète
verde el laurel, sin marchitarse viva.

Cãd. Grãde hijo de David, á cuyo Oriète
ceda el laurel imperios á la oliva:

tu, cuyo nombre viva eternamente;

tu, cuyo Imperio eternamente viva,

salve, y reynes del Orbe obedecido,

salve, y triúfes del tièpo, y del olvido.

Tr. Miètras Yrán invièto Rey de Tyro
habla, te atreves, barbaro Gitano, (ro
à interrôper su voz? mucho me admi-
de tu arrogãcia, y presunció en vano.

Cã. Cãdaces Rey de Egypto foy, y aspiro
à lugar mas supremo, y soberano:

y tu aquí no me igualas, ni prefieres;

pues yo foy Rey, dode vassallo eres.

Con libre imperio, y absoluto estillo

me aclamo Rey de las altas rocas,

adonde tan callado nace el Nilo,

q̃ apenas saben del Naciones pocas,

hasta donde la hidra, y cocodrilo

le miran respirar por siete bocas,

con escandalo tal los orizontes,

q̃ enfordece los huecos de los môtos.

Tràn. Quãdo vassallo deste Imperio sea
Tyro, mayor aplauso me previenes,

pues yá dizes q̃ en mi la fuerte èplea

âquessa dignidad, q̃ tu no tienes: (¿a

quiè no anhela à ser mas? quiè no de-

adelantar sus glorias, y sus bienes?

pues no es peq̃no triúfo, honor peq̃no

llevarse de ventaja tan gran dueño.

Dexa por esso mi sagrada esfera

de fer Hibleo en galas, y primores?

escuela donde va la Primavera

á aprender los matizes, y colores.

q̃ ha de sacar Abril? pues demaneja

se texen los claveles, y las flores,

que

pero quien entra? Eliud.

que si Egypto al oído causa enojos,
Tyro dá admiraciones á los ojos.

Y así, con mayor causa folicito
preferirte, por dueño, y por estado.

Cad. Antes verás q á tu soberbia quito
las alas, que tan altas han bolado.

Salom. Basta, no mas. *Los dos.* Señor.

Salom. El Rey de Egypto (tratado.
hable. *Tr.* Como a estrágero me has

Sal. El Tyro hará lo q le mada. *Tr.* Ciego
de enojo, soy volcá de nieve, y fuego.

Cad. Apenas supe que mi dicha fuma
á tu servicio, gran señor, me llama,
quando rompiendo la rizada espuma
del Rubio Mar, q dá á tu Pueblo fama,
en un Delfin, q es paxaro sin pluma,
en un Aguila, que es pez sin escama,
monte de velas, uracán de pino,
selva de xarcias, vezindad de lino.
Aré los campos de cristal, y nieve,
dóde bebe en carambanos la Aurora
la blanca espuma, q en aljofar llueve,
y el argétado humor, q en perlas llora
el vícto, á cuyo son las plátas mueve
este del Mar cavallo, solo aora
torpe me pareció, mas bien hazia,
anteviendo el honor á que venia.
Alfin, llegué, si puede vida humana
los rayos penetrar de tanta esfera,
dónde la Magestad mas soberana
en tu semblante luze, y rebervera:
y por ser quánto adquiere, quánto gana
quíe por premio el servicio solo espe-
en alas del deseo, y del cuydado, (ra,
végo obediente adóde me has llama-

Salom. Hable el de Tyro. (do.

Trán. A tu obediencia atento,
apenas vi lo que tu carta encierra,
quádo á un veloz cavallo, cuyo aliéto
geroglífico ha sido de la guerra,

fierpe del agua, exalación del viento,
volcan de fuego, escollo de la tierra,
caos animal, pues có tá nuevo modo,
no fiendo nada desto, lo era todo.
Llegué enefecto, donde á mi deseo
el Egypcio, señor, ha preferido
en tu gracia, y amor, no en el épleo,
aunque á besar tus plantas ha venido:
no digo que es esfera, ni lo creo,
del Sol tu Solio, que desvanecido
á tanta luz, si al Sol honrar quisiera,
dofel de Salomon el fuyo hiziera.

Sal. Reyes de Egypto, y de Tyro,
que á mis decretos venis
obedientes, y leales,
la causa que os traxo oíd.
Hijo nací ganeroso
de Bersabe, y de David,
si heredero de sus glorias
no, de sus Imperios si.
Es mi nombre Salomon,
que es lo mismo que dezir
Pacífico: bien el Cielo
cumplió su palabra en mi,
pues desde que el Rey mi padre
juntó al nacer, y al morir
Oriente, y Ocaso, yo
sombra de su cuerpo fui:
se suspendieron las armas
en Palestina, y así
no veis en Jerusalén
vestido un arnés, ni oís
los militares estruendos
de la caxa, y el clarín.
La oliva cede al laurel,
aviendo sido hasta aquí
escuela, y lección de Marte,
pues desde que en juvenil
edad esgrimí la honda
contra el Jayan ~~Enmenda~~ *Alvín*

A

hasta

hasta que en su senectud
 venció en una, y otra lid
 al apostata Idumeo,
 y al Idolatra Gentil,
 no se desfudò las armas,
 por cuya causa (advertid)
 no quiso nuestro gran Dios
 de su mano recibir
 Casa, y Templo en que morar,
 Altar, y Ara en que vivir.
 Y así, dexando piadoso
 tan gran carga sobre mi,
 me manda en su testamento,
 que yo piadoso, y feliz
 labre al Arca del Señor
 Templo, que pueda partir
 con el Sol rayos, y luzes,
 pues el desde su Cenit
 no sabrá á quien debe el día
 el resplandor, porque así
 han de brillar en sus manos
 las puntas de oro, y marfil,
 que de tanta Babylonia
 todo el Cielo sea pensil.
 Esta fabrica eminente,
 que no podrá competir
 antes, ni despues el tiempo,
 fian los Cielos de mi:
 ved si es cuydado, que debo
 consultar, y repartir
 con todos; y siendo Atlante
 de tanto peso, advertid
 si es bien que busque á quien pueda
 ayudarme á sufrir.
 Con este intento os llamé,
 con esta ocasion venis
 á Jerusalem los dos,
 porque los dos conseguís
 en mi amor, y mi privanza
 mas lugar, y honor, que mi

Reyes, que son mis vasallos;
 y así, os quiero advertir,
 que para empezar el Templo,
 me faltan de prevenir
 dos Provincias solamente,
 con mas atencion oíd:
 El Libano, excelso monte,
 en cuya verde cerviz
 descansa el Cielo los exes
 desse pavellon turqui,
 poblaciones, donde tiene
 sus Imperios el Abril,
 porque sus arboles son
 en el ameno jardin,
 lechos de la Primavera;
 pues quando empieza á reir
 el Alva, y llorar la Aurora,
 sus flores á medio abrir,
 son las copas, en quien bebe
 el Sol Maná del Cenit.
 Deste, pues, sagrado Olimpo
 avemos de conducir
 leños á Jerusalem;
 y tu, Candaces, has de ir
 á talarle, y á cortar
 de las palmas de Efrain
 los troncos, sin que te quede
 por traer una raíz.
 Tu, Yrán, sabe, que al Oriente;
 donde de rosa, y jazmin
 coronado nace el Sol
 en su cuna de zafir,
 ay una parte, que llaman
 India Oriental, hasta aqui
 no descubierta de nadie,
 si conocida de mi.
 Aqui, pues, has de llegar,
 y de mi parte dezir
 á Nicaula de Sabá,
 que es su docta Emperatriz,

que

que si mi amistad desea,
y solicita de mi
valerse; para mi Templo
en estoraque, y menjui,
cinamomo, y calambuco;
quiera dar, y remitir
quantos arboles, y peñas
tiene su adusto Pais:
para que pueda labrar
con fabrica tan feliz,
Templo, Altar, Casa, y Sagrario
à la Ley de Sinai,
à la Vara de la Sierpe,
y al Manà de Rafidin,
del Arca del Testamento,
del sagrado Adonais,
del inmenso Sabaot,
del gran Seobà, que dezir
quiere, q'es Dios de los Díoses,
por Deidad, principio, y fin.

Cand. La respuesta, señor, sea
obedecer, y servir:
irè al Libano, y veràs
quan dignamente de mi
fias cuydado eminente;
à Sion ha de venir
en fragmentos tan cabal,
que se pueda presumir
que en vez de traerle yo,
èl se ha venido hasta aquí.

Vase.

Tràn. Donde el dezir es hazer,
vive de mas el dezir:
no digo que irè à Sabà,
ni que informarè de ti
à su Reyna, solo digo,
que yo te voy à servir,
que es el premio que deseo.

Vase.

Salom. En paz, ò Reyes, partid
juntos los dos, que no se
què grave espíritu en mi

dize que aveís de traerme
el tesoro mas feliz,
que tenga Jerusalèn,
si en troncos puede venir,
y la riqueza mayor
que oy està por descubrir
en la India, porque yo
espero gloria sin fin
del Libano, y de Sabà,
y no es mucho, pues que oy,
que à la gran Jerusalèn
la mayor le ha de venir
por una muger, y un arbol
de la Casa de David.

Imitacion

Mientras se canta, sale Libio, negro.

Musíc. La Sibila Soberana
de la gran India Oriental,
la Emperatriz de Etiopia,
y la Reyna de Sabà,
inspirada de un fervor,
que la assiste celestial,
se ha retirado à saber
secretos que revelar.

Lib. Mysteriosa es la cancion;
acercarme quiero mas

Sale Mandinga.

à informarme: dime, amigo.

Mand. Yo amigo, de quando acá?
si entre el branco, ni entre el negro
nun ay segura amistad.

Lib. Dime. *Man.* Què quiele que diga?

Lib. Dònde de essa suerte vàs?

Man. A essa monta. *Lib.* A què efecto?

Mand. A efetulu de buscal

nueza Reya. *Lib.* Vuestra Reyna?

Man. Zi. *Lib.* Pues dime, q haze allà?

Man. Za alli retirara. *Lib.* A què?

Man. Muy pleguntõfica zà. *Quiere irse.*

Lib. Detente. *Man.* No zà pozible,
que la muzica ze vâ,

Y

y tuos mis gurgunillos,
hacen mucha farta allá. *Vase.*

Lib. Villano al fin, el lenguaje
rustico claro lo da
à entender, porque los nobles
hablan mas cortado, y mas
politico. *Sale Irifile negra.*

Trif. Donde, amor,
guiais mis passos? si ya
eres dueño de la vida,
què mas pretendes? què mas?
Dexè la musica, y buelvo
à aquesta parte à buscar
à Libio, que aqui le vi:
ò què facil es de hallar
en quien despreciada vive
un desayre, ò un pesar!

Lib. Digame, Irifile bella,
que por este monte vâs
à penetrar las entrañas
de su centro, què Deidad
vive en èl? què oculto Dios,
sacrificio, Ara, y Altar
admite en rustico Templo,
que asî buscandole vâs?
que despues que en Saba vivo,
cautivo, con aver yâ
dos lustros del Sol, no vi
esta admiracion jamâs.

Trif. Gran Libio, Rey de Palmira,
à cuya felicidad
debîo el tiempo mas trofeos,
que cuenta desdichas yâ,
escuchame atentamente,
que aunque del Cetro Real,
y la Corona depuesto
oy en nuestro Reyno estâs,
eres Rey, à quien respeto,
porque al fin, la Magestad
por si sola admiracion

tiene, y por el lugar.
Este exercito festivo,
que ceñido de arrayan,
de palma, y laurel, al monte
oy se conduce, al compàs
de sonoros instrumentos,
cuya musica turbar
puede el ayre, herir el Cielo;
y pasmar el Sol, sabras
que à su Reyna vâ buscando,
que como la gran Sabâ,
Emperatriz del Oriente,
Reyna unica, y singular
de los Imperios del Sol,
es una adusta Deidad,
que con espiritu ardiente
de Dios merece alcanzar
de Sibila, y Profetisa
nombre altivo, y immortal:
quando el divino fervor,
que la inflama, y que la dà
aliento, en su pecho vive,
es un ardiente volcan;
y furiosa, del poblado
huye, y à la soledad
se retira, donde escribe
versos, en que anuncios dà
de los arcanos secretos
de un Dios, que aunque dicen q ay
tantos de barro, y madera,
de oro, de plata, y metal;
ella solo uno concede,
con que niega los demâs,
en oprobio, y menoscrecio
de Noloé, y Sabaal.
De este, pues, Dios uno suele
en varios bosquejos dàr
mil noticias, escribiendo
yâ en las arenas del Mar
con el dedo, yâ en los troncos,
siendo

y lo q no ignora Libio

fiendo la pluma un puñal,
el papel de esas cortezas
herido tal vez, y tal
verdes hojas de laurel
esparce al viento à bolar,
con caractères escritos,
siendo en su velocidad,
aves con alma, y sin vida.

Aora preguntaras,
porquè escribe, y habla assi,
pudiendo escribir, y hablar
descubiertamente; y es,
porque el rato que le dà
el furor, y la ilumina
una llama celestial,
divinos misterios ve,
y entonces quiere observar
sus secretos, porque luego
que passa aquella Deidad,
de quanto viò, y alcanzò
no buelve à acordarse mas,
y queda como asombrada:
mas pues pudiste llegar
à tiempo de ver lo que oy
nos revela, como ~~allí~~ ya.

Llegues conmigo, no dudes
que altos secretos oiràs.

Lib. Admirado me has tenido,
oyendo tal novedad.

de que me informas, iré
contigo, hasta examinar
las entrañas de este Monte,
cuya opaca amenidad
los imperios de la luz
niega al Sol, pues no le dà
licencia para que un rayo
pueda ver, ni registrar
los senos à donde oculta,
avara de su beldad,
tesoros la Primavera

no te acuerdas, te prometo

y para descubrirla, quiero,
como dice, esperarla

cen jazmin, rosa, y azar.

Salen Casimira, Iren, y Mandinga.

Suena la Musica à lo lexos. (ruido.)

Iris. No passes de este puesto, ni hagas
no de los q aquí vienē seas sentido.

Casim. Cessen los instrumentos
de dár admiraciones à los vientos,
y las sonoras voces,
que al Sol llegaron dulces, y veloces,
suspendan su alegría,
y suceda el silencio à la armonía.

Casim. Ninguna planta errante (te,
malogre hermosa flor de aquí adelà-
pues yà de aquí miramos
entre las verdes hojas de los ramos
la cueva, donde yaze
el Etiope Sol, que al Mundo nace.

Iren. Aquí, pues, esperemos
los divinos misterios que sabremos.

Lib. Admirado me tiene
la grande fé con q à buscarla viene
su gente à esta espesura.

Iris. Quando veas en ella una locura
tan cuerda, y tan divina,
que su mismo furor la desatina,
te admiraràs de nuevo.

Iren. Mandinga, con la ^{tuvo y} ~~musica~~ me elevo

Mand. Mucho en salir ze talda,
no echa de vel la gente q la agualda:
pero ay Diozal q ez ezto? No lo cleo,
voto al Zol, q ez aquella q allí veo.

Sale Saba con unas hojas en la mano.

Iris. Atiēde, q yà sale. *Mand.* Ea, afuera.

Lib. En su asombro mi vista considera
otro mayor espanto.

Casim. Tãto la priva, la enagena tanto
el fervor que la inspira,
que ni oye, ni vè, ni habla, ni mira.

Iris. Suelto el cabello viene,
q aunque Etiope adusta, como tiene
tal

tal cuidado con ello,
es un rayo del Sol cada cabello,
Mal compuesto el vestido,
sin atencion, sin alma, y sin sentido,
con ardiente despecho,
parece, que se quiere abrir el pecho,
porque en el no le cabe
el corazon.

Sib. Mus. Que admiracion tan grave!

Sab. Espiritu Divino (trino,
de un Dios q' adoro solo, aunq' Dios
cuyo grave Mysterio
los Cortesanos dicen de tu Imperio,
quando en sonoro canto
una vez Dios te aclamã, y tres Sãto;
dando à entender en estos
versos un solo Dios, y tres supuestos.
Tu, que mi pecho inflamas
con dulce fuego de amorosas llamas,
à cuya manfa herida
el Fenix soy, dilatame la vida,
que solamente quiero,
hasta adorar el Celestial Madero,
el Arbol soberano, (no
ramo de paz, quando el linage huma-
gonice abrafado, anhele ciego
en diluvio fatal de sangre, y fuego.
Oid, oid mortales,
que sè de la salud de vuestros males:
estas hojas, que el viento
mueve sutil, y desvaneece atento,
mysterios comprehendèn, (den:
que se dexan mirar, y no se entien-
estudiad, pues, en ellas,
que letras son del Cielo las Estrellas,
y del viento las hojas:
aliviadas vereis vuestras congojas,
borrados hallareis vuestros delitos,
si entendeis sus caractères escritos
en aqueſſe quaderno,

Coronica immortal de un Dios eter-
no.

*Esparce las hojas, llegan todos à coger-
las, y ella se desmaya.*

Lib. Desmayada ha quedado. (fado?

Iren. Quiè viò al Sol entre sôbras eclip-

Casim. Una estatua es de yelo,

Mand. De azavache diràs.

Sabà. Valgame el Cielo !

adonde estoy ? què miro?

Lib. Segûda vez, con ocasiô me miro:

Sab. Yo aqui tan descompuesto
el cabello, y las ropas? pues q' es esto?
quien aqui me ha traïdo?

Lib. Buelve à la luz primera tu sentido,
que quantos aqui estamos,
los rayos de tus sombras adoramos.

Sab. Huirè de que me vean
desta suerte, los troncos solo sean
testigos fieles oy de mi fatiga,
q' aun de mi sombra huyera, (viera:
si diferècia en mi, y mi sôbra hu-
vas.

Lib. Oye, espera. *Irisil.* Detente,
no la figas, no ofendas neciamente
su precepto sagrado,
y pues solo sin ella hemos quedado,
las hojas que cogimos, repitamos,
porque en ellas leamos
lo que su voz enseña.

Cas. Esta virtud contiene no pequeña.

Lib. Como dize, que yà saberlo espero?

Lee Cas. Y quãdo el paraſismo vea pos-

Irisil. Problema no entendida. (trero.

Car. Mus. lee. Con dulce fruta en su fazon

Lib. Tampoco essa se entiende: (cogida.

mas felice aqui habla à mis cuydados

Lee. Los dichosos seràn los señalados.

Mus. 2. ^{creto} Lo leer mi verso quiero:

Leo. Un Celestial, un singular Madero:
nada hasta aqui se entiende.

Iren.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Iren. El mio, ni se alcáza, ni cóprehede,
en quien leo confusa, y aturdida:
porq' uno, muerte dé, y otro de vida.

Mand. Yo tambien quielo agola
mi velfo leel, pero leeyo ignola
Mandinga, y afsi piro,
que lo lea por mi el mas entendito.

Iren. Yo leertele quiero. (mero.

Lee. Antidoto ha de ser de aquel pri-

Irifil. Este amenaza alguna gran caída.

Lee. La fabrica del Orbe defafside.

Casi. Y deste quedareis mas admirados:

Lee. Y con el á juizio feais llamados.

Lib. Nada hemos entendido.

Dét. Sab. Etiopes confusos, q' el sentido
ignorais de effos versos soberanos,
à voces repetid los ecos vanos. (lo,

Man. Si ha de fel, estodial mi velfo quie-
antiroto ha de fel de aquel plimelo.

Lib. Vaya á una voz, pues puedé de ef-
fos modos,

no entendiendose uno, leerse todos.

Mus. Un singular, un Celestial Made-
ro. (gida.

Mus. 1. Có dulce fruta en su fazon co-

Man. Antidoto ha de ser de aquel pri-
mero. (vida.

Iren. Porq' uno muerte dà, y otro de

Casi. Y quâdo el parasismo vea postre-
ro.

Iren. La fabrica del Orbe defafside.

Casi. Có el á juizio universal llamados.

Lib. Los dichosos ferân los señalados.

Iren. Alto sentido encierra. (guerra

Lib. Paz publica al principio, y luego

à todo el Universo. (fo,

Casi. Mysterio dà el enigma, verso á ver-

anunciando un madero. (mero:

Man. Antiroto ha de ser de aquel pri-

no he reolvidar razon yo tan divina,

aunque tome dezde oy la anacaldina.

Iren. Leño ha de ser divino.

Lib. Si un arbol ha de ser tã peregrino;
quien duda que esta tierra

le tiene, pues encierra

effos verdes trofeos

en los troncos, y arboles Sabeos?

Casim. Bien es que le busquemos,

pues en Sabà sin duda le tenemos;

entre tan bellos ramos. (Vamos.

Lib. Vamos, pues, à buscar Etiopes. *Tod.*

Suena un clarin, y espantanse.

Lif. Mas ay Cielos, q' voz es la q' suena;

q' ni es ave del viento, ni es Syrena

del Mar? *Iren.* Pierdo el sentido.

Casi. Su musica otra vez no hemos oido.

Iren. Con sonoros acentos. (vientos.

buelve à poblar de admiracion los

Music. Que eco tan ligero. (ro.

Mã. Antiroto ha de ser de aquel plime-

Sale en la alto Sabà.

Sab. Moradores de Sabà,

primera cuna del Sol,

donde su hermoso arrebol

recibe la luz que dà

à otros hombres, quando va

su dorado roscier

à ser oy el que era ayer;

pues si en ondas de zafir

nace allà para morir,

muere aqui para nacer.

Huid la playa amorosa

que ocupais, dexad la orilla

del Mar, que una maravilla

estupenda, y prodigiosa

os viene à ver, yo furiosa

con la manfa pesadumbre

de mi espiritu, la lumbre

toqué de esse monte, que

verde salamandra fue,

B.

Susten-

sustentandose de lumbre.
 Sobre su cima eminente
 oy la estatura del monte
 medi todo el Orizonte
 à los campos de Occidente;
 y como tan claramente
 agua, y tierra presidia,
 por ver què descubriria,
 vi en anchos campos del Mar
 el monstruo mas singular,
 que viò el grande Autor del dia.
 No es pez, ni es bruto, ni es ave,
 siendo ave, bruto, y pez,
 porque en sus señas tal vez
 uno, y otro nombre cabe:
 quando nada altivo, y grave
 por el Reyno de la espuma,
 es pez de grandeza suma:
 quando en diafanas salas
 buela, batiendo las alas,
 es un paxaro de pluma:
 Quando brama, cuyo acento
 causa admiracion, y espanto,
 es bruto; y assi, entretanto
 que discurre el pensamiento,
 à su gran prodigio atento,
 no sè que nombre le dê,
 porque solamente sè,
 fino es pez, bruto, ni ave,
 que sin duda, alguna nave
 de Estrangero Reyno fue.

Sale Yràn.

Yràn. Yá estamos en tierra, aora
 cada qual tome su fenda,
 y examine las noticias
 destos mares, y estas fierras.

Sab. Hombre, aborto de la espuma,
 que essa maritima bestia
 se viò sin duda en el Mar,
 para escaparte en la Tierra.

No dës mas passo, porque
 cada passo mas te acercas
 à morir, y vãs pisando
 en las tostadas arenas
 de essos montes, las cenizas
 de tu vida, quando en ellas
 cadaver midas el suelo,
 herido de la violencia
 de una flecha en forma de aspid,
 ò aspid en forma de flecha.

Yràn. Deidad destos altos montes,
 en quien la naturaleza
 con estudio hizo un borron;
 porque examine, y advierta
 que ay estudio en el acafo,
 y en el descuydo belleza:
 si eres la sombra del Sol,
 que en el Oriente la dexa,
 por no llevar sombra, quando
 luzes pisa, y rayos huella.

Si eres la Diosfa, à quien dãn
 estos montes, y estas selvas
 estatuas de evano, y jaspe,
 porque en la tez se parezca.
 Si eres tu misma, en efecto,
 porque no avrá mas que seas,
 siendo tu misma, tu misma
 no desdigas, no desmientas
 las vislumbres de divina
 con rigor, y con sobervia,
 que emplear tyrana en quien
 humilde tus plantas besa,
 las puntas de essos harpones,
 será malograr sus fuerzas,
 pues no les dá que vencer
 quien no les quita que venzan.

De paz navego estos mares,
 espejos en quien contempla
 el Sol su hermosura, quando
 medio dormido despierta.

De

De paz estos montes piso,
piramides que sustentan
en sus espaldas los rumbos
de una esfera, y otra esfera.
Y así, nobles, y piadosos,
dezidme, qué parte es esta
de la India, y donde caen
por estos mares, y tierras
las Provincias de Sabá,
que voy buscando à su Reyna,
en vez de darla temores,
para rendirla obediencias.

Man. Turo aquezo zà embeleco,
mira, siola, no cleas;
que la gente branca zà
mentiroza: para eya,
exturunemule turo,
aya grita, fizga, é fezta.

Sab. Ignorante peregrino,
que vienes de levas tierras,
donde noticia del Sol,
aun avrás tenido apenas,
puesto que no la has tenido
de esta Emperatriz, pues della
la fama informa primero,
quando generosa buela
del un Polo al otro Polo,
llena de ojos, y de lenguas:
porque tan grave ignorancia
otra vez no te suceda,
quiero de Sabá informarte,
escucha, porque lo sepas.
En los desiertos del Asia,
primera cuna, y primera
estacion del Sol, adonde
la luz su fatiga empieza,
y aya una fertil Provincia,
à quien engastan, y cercan
dos mares, que menos foso
à los muros de sus peñas.

In vanidad no admitiera.

no bastàran, si no es
que contemplandose en ellas,
son espejos de crystal
à mil Narcisos de yerva.
Tan joven la luz del dia
està aqui, y con tanta fuerza
hiere, que en los moradores
abrafa el color, y quema:
desuerte, que adustos todos,
quando al Sol estàn, no aciertan
qual es la sombra, ò el cuerpo,
que es todo una cosa mesma.
Deste, pues, lunar del Orbe,
si bien, lunar con belleza,
desta, pues, mancha con arte
es Emperatriz, y Reyna.
Sabá, que aunque no es su nombre,
fino Nicanla Maqueda,
por sus Imperios asì
la suelen llamar, y ella
lo permite, porque tanto
de sus Imperios se precia.
No te quiero numerar
su Magestad, y grandeza,
su poder, y su valor,
aunque dezirte pudiera,
que son sus montes de oro,
puesto que en ellos se engendra
tanto, (oye) que si tal vez
alguna mina rebienta,
de plata, dicen, que ha sido
un aborto de la tierra,
y como mal parto suyo,
ni le nombran, ni le cuentan.

Qué leño no es una aroma?
qué copa no es una hoguera?
qué peña no es un brajero,
holocausto destas selvas?
Ves todo este monte? ves
toda esta verde eminencia?

B 2.

embarazo

Embarazo de los vientos,
 y de los rayos ofensa:
 pues es una Ara no mas,
 en cuya llama Sabea
 Salamandra el Sol se abraza,
 Fenix el Sol se renueva;
 pues aqui en dulces olores
 las doradas alas quema,
 haziendose cada dia
 el natal, y las exequias;
 y assi, cenizas del Sol,
 arboles, plantas, y yervas,
 sangre, balfamos, y gomas,
 sepulcro, montes, y peñas,
 todo olores le tributa,
 todo le rinde riquezas.
 A Libio, Rey de Palmira,
 venció en batalla sangrienta,
 y desposeído ya,
 preso le tiene en su tierra.
 Y con fer tal el poder
 de Sabà, tal la grandeza,
 no son estas las mayores,
 porque las mayores que ella
 tiene, son la Magestad,
 de su ingenio, de sus ciencias;
 libro con alma, y con voz
 es, que doctamente enseña
 lo mas oculto, que el tiempo,
 ò dificulta, ò reserva.
 Mira si quien esto sabe,
 mira si quien esto reyna,
 podrá ofenderse de que
 tu lo ignores, y no sepas
 que es poderosa, que es sabia,
 que es generosa, que es bella,
 y que lo preguntes, quando
 estás hablando con ella,
 y que ella misma te aya
 de dezir que es ella misma.

Yràn. Saberfe tu nombre, antes
 que tu persona se sepa,
 anticipando la fama,
 es lisonja, y no es ofensa;
 mas si te ofendes de mi,
 como sabia, y como Reyna,
 y como hermosa, no hagas
 oy de una culpa tres queexas;
 pues à la de hermosa solo
 no te sabré dar respuesta:
 porque en quãto à rica, y sabia,
 no me admiro, que està hecha
 el alma à tratar, y ver
 mas magestad, y mas ciencia.

Sab. En quien? Yr. En Salomon, Rey,
 de quanto el Eufrates riega
 hasta Filistin, y quanto
 desde Egypto señorea
 el Nilo, hasta la otra parte
 de Eufrates, quantos en estas
 Provincias los Reyes son,
 vassallos suyos se cuentan.
 Es Señor de Palestina,
 de Samaria, y de Idumea,
 Caldea, y las dos Arabias;
 Feliz, Desierta, y Petrea.
 De las Indias del Ofir
 tres Flotas al año llegan,
 cargadas de plata, y oro,
 metales, joyas, y telas.
 Tanto, que en Jerusalén,
 oy que hazer un Templo intèta,
 para la fabrica hermosa,
 estàn las calles cubiertas
 de materiales, de fuerte,
 que se vè mas plata en ellas,
 que piedras, con aver tantas,
 que de sola una pudiera,
 si se abollàra, labrar
 una casa toda entera.

fin

fin que estuviera ajustada,
fino todo de una pieza.
Cinquenta y seis mil cavallos
de su servicio sustenta;
y gasta al año en su casa
quatro millones de hanegas
de trigo. *Man.* Valgame Diosa;
y quien aqui las tuviela!

Tran. Y dexando à parte quanto
en Magestad, y grandeza;
tiene las ciencias de quantos
sabios ha avido en la tierra,
y ha de aver, porque ninguno
de quantos nazcan, y mueran,
supo mas, ni sabrà mas.

Sab. Extrañas cosas me cuentas,
y de escucharte, admirada
te prometo que me dexas.

Mand. Y plegunto yo siola:
que harán, quando no lo clea
esto yo? *Sab.* Harè castigarte,
por incredulo, que es fuerza,
que aqui me diga verdad,
y todo quanto refiera
oy, se ha de creer por fee.

Man. Digo, que so una glan bestia;
y si habrarte mas, la boca
al colodliyo me huelva.

Tran. De parte deste gran Rey
te vengo à pedir audiencia,
que yà te he dicho, señora,
que un Templo labrar intenta;
adonde viva su Dios,
y su fabrica desea
ilustrar con dones tuyos.
Mi embaxada, al fin es esta;
pero mas despacio quiero
que en tu Palacio lo sepas,
que es trono rustico un monte;
para que informarte quiera

en él de tantos sucessos.

Sab. Mi vida tambien espera
informarse mas de espacio
de las cosas que me cuentas;
Vete à Palacio, y contigo;
Capitan, tus gentes vengan,
que quiero emprenderlas todas;
y cree, que si deseas
llevar dones de Sabà,
para enriquecer tu tierra;
que creo, que has de llevarle
el mayor que se halla en ella,
que es à mi; porque he de ver
si es verdad, que tu Rey sea
el mas rico, y el mas sabio
de los Reyes de la tierra;
pues lo ferà, si es que à mi
me vence en poder, y en ciencias;
que soy Sibila de Oriente,
que soy del Ocaso Reyna.

JORNADA SEGUNDA:

*Salen Irifile, Casimira, Irene, Libio,
y demás Indios, y luego Sabà,
è Tran.*

Tran. Esse monte coronado
de verdes copas, en quien
oy tantas gentes se ven,
es el Libano sagrado.
Quarenta mil hombres son
los que à talarle han venido;
de quien General ha sido
Candaces, y con razon:
porque su cuydado es
de quien tal accion se fia;
por el Mar desde aqui embia
la palma, el cedro, el ciprés
à Jerusalén, y asì,
puebla de arboles el Mar;

que

que se dexa imaginar,
que se hí arrancado de aqui
el monte, quando á ver llega,
que su sagrado Orizonte
discurre á cargas el monte,
y á pedazos la navega.

En sus faldas descansar
puedes en tanto, señora,
que las sombras hazen hora
de bolver á caminar;
que hà sido largo el viage,
y no dudo que vendrás
cansada. *Sab.* Pues que me dás
verde, y florido hospedage,
en la falda lisongera
descansaré deste prado,
donde pienso, que ha fundado
su corte la Primavera,
segun las flores que veo,

Tran. Pues que yá tan cerca estás
de Jerusalem, verás
allá cumplido el deseo:

porque admiracion tan grave,
como darán sus despojos,
y en el concepto no cabe.

Yá prevenida tu entrada
en Jerusalem está,
y yo hē de llegar allá
primero con tu embaxada.

Sab. Dexadme sola, que aqui
esperar quiero que el Sol
temple su ardiente arbol.

Lib. Aqui ay un arbol, señora,
que al Sol los rayos defiende:
cuya hermosura suspende,
cuya beldad enamora.

Tran. Derecho el tronco, è igual
hasta su remate, sube
á ser de una verde nube
gigante piramidal.

Lib. En fin, en sus resplandores
èl muestra bien, que por ley
de naturaleza, es Rey
de las plantas, y las flores,

Irif. Y que su Autor soberano,
por favor particular,
le quiso hazer, y labrar
todo de su propia mano:
como quien dize: yo fui
quien hizo por varios modos
los arboles para todos,
y este solo para mi.

Mand. En sus froriras alfomblas
cansal podlās tu, pues son
catro, lecho, y pavellon,
rozās, alboles, y zomblas.

Sab. Aqui, pues, descansarē:
todos de aqui os retirad,
y alguna cosa cantad:

tu no te vayas, porque
si algo se ofreciere, puedas
avisar. *Mand.* Aqui zarē.

Echase debaxo del arbol, y vanse todos.

Turo se vā, yo he queraro
solo. *Sa.* Mandinga? *Man.* Siola?

Sab. Diles que canten.

Mand. Yā agola
lo turumento hān templaro.

Cantan los musicos, y duerme Saba.

Mus. 2. Vn Celestial, un singular Madero:

Mu. 1. Cō dulce fruta en su sazō cogida.

Mand. Antidoto hā de ser de aquel
primero.

Ire. Porque uno muerte dē, y otro
de vida.

Casim. Y quando el parasismo vea
postrero.

Iren. La fabrica del Orbe desasida.

Casim. Cō él á juizio universal llamados

Libio. Los dichosos serān los señalados.

Mand.
y si alguien viene avisad.

Mand. Parece, que zà dulmiro
al zon de lo exturumento,
y el Zol, el agua, y el viento
no ze atleven á hasel ruiro,
por no dispeltaya, yo
tambien la quielo dexal,
que ez pecaro dispeltal
á quien de gana dulmió

Vase, y dicen dentro.

1. No le sigais mas. 2. Al viento,
disforme monstruo, te igualas,
no corres, buelas sin alas.

Sale Joab con barba larga.

Joab. Flaco, y cansado me siento,
mas qué mucho, si los daños,
que dan espantos, y assombros,
huyendo llevo en mis ombros,
y el peso de tantos años?
En tu vientre, ò peña dura,
vivo á sepultarme voy,
que es bien, pues cadaver soy,
que busque mi sepultura.

*Vá á entrar por una cueva, y des-
pierta Sabá.*

Sab. Qué ruido es este, ay de mil
qué monstruo tan torpe, y feo
es el que presente veo?

Joab. No puedo passar de aqui:
qué estraña muger! *Sab.* Detén,
ò fiero, el passo velòz;
y si no puede mi voz
pararte, pueda el desdèn
deste harpon, porque presumas
que à el mis temores apelan,
pues todos con plumas buelan,
y tu pararás con plumas.

Joab. Muger prodigiosa, tanto,
que al contemplar tus despojos,
los oídos, y los ojos
horror padecen, y espanto.

Y en tan grave confusion,
por saber, dentro en mi luchan,
si á lo que miran, ò escuchan,
de deben la admiracion.

No soy fiero, aunque me ves
con tantas señas de fiero,
hombre soy, y ser quisiera
vil trofeo de tus pies,
antes que de estos harpones,
à no importarme ir huyendo
de quien me viene siguiendo:
Si palabras, ó si acciones
de un hombre que es desdichado;
tu pecho han enternecido,
passo á esta cueva te pido,
à donde vivo enterrado.

Sab. Pierde, hombre, ò fiero, el temor;
nadie te sigue, y aqui,
aunque te sigan, en mi
tienes amparo, y favor,
que soy Sabá, Emperatriz
de los Montes del Oriente.

Joab. Aunque tu beldad lo intente,
no harás mi vida feliz.

Sab. No temas, pues te asegura
mi respeto, y mi piedad.

Joab. No valdrá la inmunidad
de tu divina hermosura
á un delincuente, que oy
vive á muerte condenado.

Sabá. Quien eres?

Joab. Un desdichado;
con que te he dicho quien soy:
pero pues treguas nos dà
la gente que me seguia,
y amparas la falta mia,
escucha. *Sab.* Atenta estoy yá.
Joab. Hermosa muger, en quien
la naturaleza puso
competencias generosas

de

de lo blanco, y de lo adusto,
yo soy Joab infelice,
à cuyo valor, à cuyo
esfuerzo, las quatro partes
de la fabrica del Mundo
temblaron, aunque yà solo
soy un cadaver caduco,
que al soplo menos ligero
de qualquier viento me turbo.
Capitan fui General
de los exercitos fumos
de David: digan el Tigris,
el Eufrates, y el Danubio,
si en sus hermosas riberas,
que son de esmeraldas rubios,
tuvieron hartos laureles,
para coronar mis triunfos:
pero contemos desdichas,
que estàn mas puestas en uso
el introducir tragedias
por los actos del disgusto.
Quando Absalon, hijo hermoso
de David, bello trassunto
de Adonis, pues fue su sangre
de su hermosura dibujo,
à un tiempo vassallo, y hijo
inobediente, y perjuro,
contra su padre, y su Rey,
en armadas huestes puso
el Imperio siendo entonces
à tanto escandalo injusto
los montes de Gelboé
restigos sordos, y mudos:
con su Rey, y con su campo
fali à estorvar el orgullo
del exercito, que osado
la batalla nos dispuso,
à la hora que yà el Sol
entre reflexos confusos,
ya, declinando rayos,

que vieron temblar el mundo.

à ser huesped de Neptunò:
Frente à frente los dos campos
se vieron en el nocturno
silencio, si yà no fue,
que el Sol se vistió de luto.
Hizo al Alva, de embestir
señal un metal robusto,
que es voz, y aliento de Marte,
quando los dos campos juntos,
repitiendo los acentos,
y los gravados escudos,
eran un Ethna de fuego,
eran un volcan de humo.
Tan sangrienta, tan cruel
fue la lid, que el valle estuvo
hecho de purpura humana,
un pavimento ceruleo.
Declaròse la victoria:
dezirte por quien, reuso,
porque parece injusticia
del Cielo, y en sus influxos,
quando injusto nos parece,
es justiciero, y no injusto.
La gente, pues, de David,
rota, y deshecha, se expuso
à la fuga, y el Rey mismo,
de sus afectos desnudo,
à espaldas bueltas bolvia,
con su valor angustio,
mas Semey, joven valiente,
que el calabozo profundo
de essa bobeda conmigo
habita, ciego, y sañado
de ver à su Rey huyendo,
dixo à voces: del Dios fumo
de Israel maldito sea
Rey, que à padecer nos truxo,
Oyolo David, y dixo:
aunque de tu boca escucho
mi maldicion, Semey, oy

no

no has de pensar que procuro
mi venganza , mientras viva
yo , tu viviras seguro.
Y bolviendo à la batalla,
tanto esfuerzo en ella puso,
que varajò à la fortuna
la fuerte , y vitoria tuvo.
Viste exhalacion deshecha
correr por azules rumbos,
que dexa un rastro de fuego
por donde corre? presumo
que esto Absalon parecia,
desamparando à los suyos:
quando veo (què prodigio!)
que de los cabellos rubios
pendiente à una encina queda,
siendo en su desdicha à un punto
la misma encina , y cabello
el suplicio , y el verdugo.
De no matarle llevaba
orden yo , pero quien tuvo
freno para la impaciencia,
y rienda para el impulso?
La accion que violenta ya,
parada en el ayre estuvo,
à pesar de mis afectos,
sin saber como , executo:
y passandole la espalda
hasta el pecho , el hierro agudo,
siendo en la Region del ayre
toda la esfera un sepulcro:
fue una admiracion del Cielo,
y espectáculo del Mundo.
Los campos de Gelboe
maldixo (quando lo supo)
David , por cuya ocasion
siempre secos , siempre mustios,
ni llora el Alva rocío,
ni congela dulces frutos
de las flores del Abril,

ni las espigas de Junio.
En mi quisiera vengarse;
mas como siempre me tuvo
tan grandes obligaciones,
nunca à hazerlo se dispuso:
Vivido he , pero muriendo,
y en el testamento suyo
dexa mandado , que muera
por tan riguroso insulto.
Huyendo de Salomon
la justicia , no procuro
mi perdon , por saber cierto,
que es Juez sabio , que es Rey justo;
y conmigo lo será
mas , pues un tiempo que huvo
vandos entre èl , y Adonias
su hermano , sobre el Augusto
laurel que ciñò , ayudè
de Adonias los discursos.
Por todo , pues , vivo aquí
esse calabozo obscuro,
con Semei , que es aquel
de la maldicion , y juntos
los dos , por guardar las vidas
de las manos de un verdugo,
lo somos nosotros mismos,
viviendo como unos brutos:
de yervas nos sustentamos,
y estas cogemos , à hurto
de la gente , que este monte
saquea de troncos , cuyo
numero excede à sus hojas.
Si pudo mi voz , si pudo
obligarte mi desdicha,
lo mas que de ti procuro,
es , que con Candaces puedas;
Rey de Egypto , que entre muchos
arboles , que van cautivos
oy à Jerusalem , uno
reserve , que es este arbol,

C

por

porque su tronco caduco
prodigioso es, corte quantos
el tiempo vió de lustros.
Tradición es verdadera
de los moradores rudos
del Libano, que este tronco
de Ebron á sus montes truxo
Iericó, de Noé hijo,
que fue el que en herencia tuvo
esta parte, quando él
partió entre los hijos suyos
la tierra la vez segunda
que bolvió á nacer el Mundo.

Sab. Es tu historia prodigiosa,
admiración me ha debido,
y supuesto que he venido
donde sabia, y poderosa
en pena tan rigurosa
pueda valerte, lo haré.

Joab. Jamás piedad esperé.

Sab. Venid juntos tu, y tu amigo
á Jerusalem conmigo,
que yo al Rey le pediré
vuestras vidas, la primera
cosa que se llegue á hablar;
que siento vuestro pesar,
cómo si mi pena fuera

Joab. Semey?

Sale Semey, vestido de pieles.

Sem. Qué es lo que me quieres?

Joab. Darte de un suceso parte.

Sem. Desde aquí pude escucharte,
y así, informarme no esperes:
y me ha pesado de que eres
ciego, y desagradecido
á tu bien, por que no has sido
alfombra á esos pies primero?

Joab. Porque yo, Semey, no espero
el perdón que me ha ofrecido.

essa muger: si yo á muerte
estoy condenado yá,
quien á romper bastará
lazo tan duro, y tan fuerte?

Sem. Que podrá romperlo, advierte,
una Reyna soberana,
tan divina, como humana,
que en el Oriente nació
hija del Sol.

Joab. Nunca yo
en esperanza tan vana
mi vida aseguraré.

Sem. No la asegura un madero?

Joab. Yá tampoco en él espero,
pues que ha de cortarle se
la gente que aquí se vé.

Saba. Pues no estes desesperado,
hombre á muerte condenado
por decreto de un Rey fuerte,
si heredero de tu muerte
vives pobre, y desdichado.
Vida por mi has de tener,
porque digan que ha rompido
el decreto establecido
un árbol, y una muger:
y muger, cuyo poder
es de virtudes crisol,
cuyo divino arbol
es hermoso, y refulgente,
porque es Reyna del Oriente,
Provincia hermosa del Sol.

Sem. La vida espero por ti,
hermosa Saba. *Joab.* Y o no.

Sem. Quien del bien desesperó?

Joab. Quien nació como naci,
no espere vivir. *Sem.* Yo sí.

Joab. Eres loco. *Sem.* Tu obstinado.

Sab. Dios inmenso, Dios sagrado,
que aquí mi espíritu enciendes,
que gran mysterio pretendes

revelar à mi cuidado?
 Entre dos hombres que à muerte
 estan condenados ya,
 un madero hermoso està,
 que luzes, y rayos vierte:
 què duda tan grave, y fuerte
 de aqui se puede inferir?
 uno espera, que vivir
 puede, y otro desespera
 de la vida; quien pudiera
 los secretos descubrir
 que me dicta el corazon!
 pero no puedo, no puedo,
 que muerta, y vencida quedo
 à manos de mi passion:
 què soberana vision
 en vislumbres considero
 otra vez, de que un Madero
 comun remedio seria
 del Universo, y pedia
 al Cielo, que disongero
 me le diese à conocer.
 Quien el secreto pudiesse
 penetrar! O quien supiesse
 como ha de venirse à ver
 nuestro remedio, y placer!
 mas aunque el camino ignoro,
 como à sagrado te adoro,
 arbol de Dios debes ser.

Salen Candages, y Hebreos.

Cand. Por esta parte, que el Mat
 es espejo transparente
 del Libano, y que sus flores
 Narcisos se desvanecen,
 id cortando: mas què miro?
 el passo, Pueblo, suspende
 à ver un caso admirable,
 que à nuestros ojos se ofrece.
 Enlo intrincado del monte,
 en una parte eminente

està un arbol, y à sus lados
 dos hombres, que mas parecen
 dos fieras, y una muger
 à sus pies lagrimas vierte.

Heb. Con poca causa te admiras:
 què prodigio hallas presente?
 una muger, y dos hombres
 te turban, y te suspenden?
 Ella sin duda sera
 vezina de aqueste alvergue,
 donde arboles adoran,
 porque dicen que aqui tienen
 un arbol que Jericò
 les dexò à sus descendientes.
 Los hombres en esse trage,
 sera, que como mil gentes
 en el Libano trabajan,
 y de tantas partes vienen;
 del modo, quizá, de algunas,
 que se wisten de essa fuerte,
 avrán venido.

Cand. Bien dizes,
 à talar el monte buelve;
 empieza por aquel arbol,
 que su copa, y tronco debe
 ser preferido entre quantos
 à la fabrica excelente
 del Templo navegan. *Heb.* Voy
 à cortarle. *Tran.* Gente viene.

Sen. No temas, pues con la Reyna
 estamos. *Sab.* Hebreo, detente,
 no pongas la mano, no,
 en el arbol que presente
 miras, que es arbol sagrado,
 no le toques, no le llegues;
 maldito seràs de Dios,
 si à profanarle te atreves;
 porque en ofender sus hojas,
 hoy à todo el Cielo ofendes:
 y si al golpe que levantas,

su tronco divino hieres,
sangre verterán sus poros,
que te manche, y ensangriento,
cuya mancha no faldra
de todos tus descendientes.

Cand. Muger, en trage, y color,
en palabras, y obras eres
prodigiosa: qué amenazas
son estas que nos previenes?
Si es sagrado este Madero,
adonde estar mejor puede,
que en la Casa del Señor?
pues por esso mismo debe
cortarse, y llevarse al Templo,
corta, pues, su tronco hiere.

Hebr. Como si es arbol divino,
al golpe no se defiende?

*Dale golpes, y suenan truenos, relam-
pagos, y tempestad.*

Cand. Qué es esto? el blanco rocío
que en sus bellas hojas tiene,
se buelve en sangre.

Sab. Y sus ramas
caen roxas, siendo verdes.

Cand. Oy el Cielo sobre ti
diluvios de sangre llueve,
no le cortes, no le cortes.

Heb. De qué te afliges? qué temes?
algun paxaro, que herido
de agudo harpon, hizo alvergue
desta copa, ensangrentò
sus hojas; y aora al verse
facudido, las despide:
que brame el viento, que tiemble
la tierra, no son efectos
de un arbol, puesto que tiene
causas la naturaleza,
que estos efectos engendren:
dexa, señor, que le corte.

Cand. Yo no he de mandar q llegues

à ofenderle, ni à cortarles,
cortale tu, si quieres,
Hebreo. *Heb.* Como Gentil,
que en el Nilo adorar fueles
los Cocodrilos por Dioses,
Gitano, que tantos tienes:
piensas que es Dios este arbol;
yo le cortarè. *Cand.* Arbol fuerte;
los golpes son del Hebreo,
no del Gentil, èl te ofende.

Cae el arbol, y buelven los truenos.

Sab. No le vès que con el alma
vegetativa que tiene,
al amago ha parecido,
que se encoge, y se estremece?

Cand. La tierra, al considerar
que hijo tan hermoso pierde,
quiere, abortando prodigios,
abrir su preñado vientre.

Heb. Yà su tronco mide el suelo.

Sab. Y al inclinar su alta frente,
delirios el Mundo sueña,
eclipses el Sol padece.

Obscurecese el teatro.

Cand. Arbol que la vida, y alma
sangre llora, y penas siente,
qué arbol es?

Heb. No vès que es palma?

Sem. Que tanto el temor te ciegue,
que llames palma à un cypres?

Joab. Aqueste es cipres? tu eres
el ciego, pues al que es cedro,
llamas ciprès. *Heb.* Cedro es este?

Joab. Pues no es cedro? mira aqui
si esto es cedro. *Can.* Razon tienes.

Heb. No es possible que no sea
esto palma, aora advierte,
si es palma en aquesta parte.

Cand. Palma es. *Joab.* Se le parece,
pero mira si es cipres.

Cand.

Cand. Cipres es, tres nombres tiene
de porfi, mas todos juntos
es un ramo solamente.

Sab. Hasta en esso ay mas mysterio;
el cedro, que es arbol fuerte,
es como el Padre Divino,
que engendra perpetuamente:
la palma, que dize amor,
pues sin el amor no crece,
mirado à su semejante,
es el Espiritu ardiente,
que enciende en amor los pechos:
el cipres que dize muerte,
como el Hijo, pues el solo
de las tres Personas muere.
Y assi Cipres, Cedro, y Palma,
declara, explica, y contiene
en Padre, Espiritu, y Hijo
unidad, amor, y muerte. *m.*

Cand. Funesto enigma del dia,
tus razones no se entienden.

Heb. Como es obscura la casa,
assi el alma, que es su huesped,
tienes obscura tambien. . .

Cand. Sin duda, magica eres,
que habitas en estos montes;
y assi, digo que nos dexes.
Alzad aqueste madero,
que sera bien que le lleve
à Salomon por prodigio;
pues tambien la tierra tiene
arboles monstruos, que dan
à una forma tres especies.

Vanse, llevando el arbol, y sale Salomon.

Salom. Desde esta parte, donde
à la fabrica hermosa corresponde
el supremo Palacio,
Alcazar de David, quiero despatio
considerar aora
la beldad, que à los Cielos enamora,

que los vientos suspende,
y à solo el Sol con presuncion ofende,
porque tantos reflexos
se levantan à Soles desde lexos,
y ay question, y porfia
sobre à qual de los dos se debe el dia:
Jerusalen sagrada,
Ciudad de Dios, en Asia fabricada,
tres montes te sustentan,
que Atlantes de su Cielo, nunca alienta;
porque su gran fatiga
à gemir mudamente les obliga;
y à respira tan quedo,
que los ecos son voces de su miedo:
De aquestos, pues, tres montes,
que dividen al Cielo en Orizontes,
Moria, Sion, Calvario,
hize eleccion, y le jurè de erario,
archivo de su gloria,
à la cumbre feliz del monte Moria:
porque dizè en Hebreo
Moria, especulacion; y assi, bien creo
que el Templo comenzado,
sobre especulacion este fundado
con soberano indicio,
pues la oracion, el ruego, el sacrificio
siempre dan por efectos
especular de Dios altos secretos.
Bien conforme la planta
del mismo Dios, la fabrica levanta
la frente, y es coluna
de la concava esfera de la Luna;
las piedras ajustadas
vienen desde los montes, y labradas
las vigas, de manera,
que aunque errar el Artifice quisiera,
no pudiera con arte,
que ninguna viniera en otra parte,
sino solo en aquella,
para donde su Artifice la sella;

y así andan, entre propios, y estran-
geros,
en ella novecientos mil obreros,
su concordancia es mucha,
pues una voz, ni un golpe no se es-
cucha.

Sale el Rey Yran.

Yran. Dame à besar tus plantas,
si mi humildad merece dichas tantas.

Salom. Yran, dame los brazos,
dignos fugeros de tan nobles lazos.
Como en Sabà te ha ido,
que aunque cartas, y avisos he tenido
no será acción impropia
saber à boca nuevas de Etiopia?

Yran. Llegué à Sabà, señor, dóde admirada
Nicaula, de Saba Reyna sagrada,
que competencias debe
al Alva, à la azuzena, y à la nieve,
de escuchar tus grandezas,
el honor de tus ciencias, y riquezas,
quiso venir à verte, y peregrina
cortò del Mar la esfera cristalina.

Dones que presentarte
trae, y enigmas que ha de preguntarte,
que en ciencia, y poder quiere
examinar, si à tu Deidad prefiere,
porque es la negra estrella
tan poderosa, y sabia, como bella;
y aquesta tarde llega,
donde la luz de tanto Sol la ciega.

Sal. Yà sabido lo tengo,
y grâdes triunfos à su honor prevengo.

Sale Candaces.

Cand. Yà el Libano, Ciudad de bellas
flores,
vulgo de plantas, plébe de colores,
calle con varias gentes;
mas entre quantos troncos diferentes,
que vienen, te encarezco,

uno, y este en mi nombre te le ofrezco,
porque es árbol con alma
de un cedro, de un cipres, y de una
palma.

No le viò semejante
el Sol desde su trono de diamante;
no le viò en sus entrañas
la tierra igual; sus hojas son estrañas,
estraña su grandeza,
su pompa estraña es, y su belleza.

Al desfalsir los lazos,
que en sus raíces con caducos brazos
tenia dados la tierra,
ella, y el viento nos hizieron guerra,
aumentando portentos
al despedirse del los elementos.

Sal. Los dos me aveis traído
las dos cosas que mas he agradecido:
en un jardín aparte
se ponga con estudio, ciencia, y arte
solo esse árbol, donde yo lo vea,
porque hermosura de mi templo sea,
y Sabà aquesta tarde
llegue à mi Trôno.

Yran. Fuerza es que no aguarde,
pues yà los instrumentos, (tos,
que de apacible horror llenan los vien-
tos, el rumor nos avisa
que la adusta Sibila, y Proferisa
del Reyno del Oriente

llega à Palacio. *Sal.* Generosamente
mi Pueblo la reciba.

Todos. La gran Sibila del Oriente viva.

Salom. Que es bien que honre à quien
tiene
tanto valor, que à visitarme viene
desde la India, y quiero,
mientras que yo en mi altivo Trono
espero,
que los dos en mi nombre

la recibais para que mas se affombre
de que por solas leyes
emprenden estos triunfos tales Reyes

Tran. A obedecerte vamos. (mos)

Cand. Muy justamente admiraciones da-
à muger tan altiva.

Tod. La grà Sibila del Oriente viva. *Vanse.*

*Salen los que pudieren negros, Joab, y Se-
mey, y Saba en un carro, hincan los Re-
yes la rodilla, y descubrese en su*

Trono Salomon.

Tran. Yà Salomon te espera

Planeta siendo de tan alta esfera.

Musica. Morena foy, pero hermosa,
hijas de Jerusalem,
morena foy, pero hermosa,
bien podeis venirme à ver.

Sab. Principe soberano,
del gran Pueblo escogido
de Dios, que en ti ha excedido
las obras de su mano,
pues eres peregrino
un casi humano Dios, hombre
divino.

Sal. Deidad alta, y suprema
de la Zona abrafada,
donde de luz bañada,
el Sol las alas quema,
y los rayos embia,
hermosa noche, Emperatriz del
Dia.

Saba. Tu, que de Dios amado,
eres tesoro vivo,
de su poder archivo,
de sus ciencias dechado,
digno de que te nombres
el mas rico, y mas sabio de los
hombres.

Salom. Tu, que el concepto obscuro
de Dios cifrarte atreves,

quando el aliento bebes
del Espiritu Puro,
voz, que de Dios avisa,
Sibila negra, hermosa, y profetisa:

Sab. Salve, y puesta à tus plantas,
eterna vida tengas.

Sal. Salve, y felice vengas
à enfalzar dichas tantas,
donde yo te reciba:
viva Sabà dezid.

Sab. Salomon viva.

Baxa Salomon, y Sabà se apea.

Sal. A tantos rayos ciego
dignamente he quedado,
mas què mucho? si osado
mares fulco de fuego,
que aunque negra, es bella,
y yà toda la noche es una Estrella:

Sab. La sombra con el dia
no ha de hazer competencia,
haga tu luz ausencio,
à mi tinièbla fria,
que al mirarte me affombras,
anegado tu en luzes, y yo en
sombra.

Què notable grandeza! *Ap.*

Sal. Què divina hermosura! *Ap.*

Sab. Què Magestad tan pura! *Ap.*

Sal. Què singular belleza! *Ap.*

Sab. Absorta, à cada passo
grandeza miro.

Sal. A su Sol me abraço.

Sab. A tus soberanas plantas;
a tu sagrado dosel,
gran Salomon, hijo heroyco
del Profeta Sabio Rey:
à tu Solio sinsegundo
llega una humilde muger;
que en la India del Oriente,
que mancha del Mundo es,

nació

naciò fabia , Reyna , rica,
 y naciò hermosa; si bien,
 la colera alli del Sol
 la pudo turbar la tez.
 Llamada de las noticias
 de tu ciencia, y tu poder,
 vine à verte , y à escucharte,
 digno precio à tanta fee.
 Si he hallado gracia en tus ojos,
 halle piedades tambien,
 pues oy es dia, señor,
 de hazer à todos merced.
 Prometi, que pediria,
 quando te llegasse à ver,
 las vidas de los que oy
 por un decreto cruel
 à muerte estàn condenados
 que son Joab , y Semey.
 Si à visitarte no mas,
 sabio, y poderoso Rey,
 tantas tierras discurri,
 tantos mares navegùe,
 à entender dà, que eres sabio,
 perdonando injurias , pues
Saber saber perdonar,
 dize tu Dios que es saber.
Salom. Sabà, justicia , y piedad
 en igual linea se ven,
 que son virtudes las dos,
 que no pueden exceder
 una de otra , con efectos
 participados de quien
 ni puede ser mas , ni menos,
 y siempre vive en un ser.
 Sabio es el Rey que castiga,
 y poderoso es el Rey
 que venga agravios de Dios,
 Ministro de su poder,
 fin que dexe la justicia
 ofendida , por hazer

lisonjas à la piedad;
 si virtud tambien lo es.
 Pero para que lo admires
 todo junto, escuchame:
 ni he de hazer lo que me pides,
 ni lo he dexar de hazer,
 ni tengo de ser piadoso,
 ni justiciero he de ser.
 Vno doy à la justicia,
 y otro à la piedad, porque
 ninguna virtud en mi
 pueda quexarse despues.
 Escoge el que ha de vivir,
 y mira que escojas bien,
 porque aun en esto Sabà,
 sinrazones no he de hazer.
Sab. Para aver de juzgar yo,
 informarme he menester
 mas de espacio. *Sal.* Pues los dos
 estèn presos, y tambien
 no es esta ocasion de juizios,
 prosigue el triunfo, que en el
 quiero acompañarte yo:
 y vea Jerusalem
 dos Planetas en un carro,
 dos Reyes en un dosel,
 dos Soles en una Esfera,
 dos triunfos en un laurel.

JORNADA TERCERA.

Salè Irif, Irene, Casimira y criados.
Irif. Notables grandezas son
 las del Rey de los Hebreos.
Casim. Dignamente las celebra
 la fama. *Irif.* No en vano fueron
 las noticias à Sabà
 de sus celebrados hechos.
Iren. Y no en vano nuestra Reyna
 vino à verle.

Casim:

De Don Pedro Calderon de la Barca.

25

Casim. Yà te entiendo

la malicia. *Iren.* Tu te engañas,
si presumes que es mi intento
mas, que hablar de los aplausos
de su poder, y su ingenio.

Casim. Y no te acuerdas de amor?

Iris. Ni me olvido, ni me acuerdo;
mas si por èl lo entendiste,
poco importa, quando vemos
tan manifestas las causas
hazer juizio en los afectos.

Iren. En fin, se rindiò al amor
un Rey tan docto, y supremo?

Iris. Un Rey tan supremo, y docto
se rindiò, Irene, por serlo,
pòrque no puede ninguno
amar sin entendimiento.

Casim. Grandes las fiestas han sido,
que Jerusalem ha hecho.

Iris. Y no ha sido la menor
la de oy, pues en aquestos
jardines la ha festejado
con musicas, y con versos.

Casim. Y para sobrecomida,
quedan los dos arguyendo,
y el responde à quantas dudas
nuestra Emperatriz le ha puesto.

Sale Mandinga.

Mand. Vive Dioza, que una nima
he ezuriaro, y que ténemo
de cogè à ezte Zamolon,
que ez tan zabiendo, con ello;
puez no ha de dal en el chizte,
pol maz que zepa. *Ire.* Què es esto,
Mandinga?

Mand. Acà, que no ez para,
oy quien maz zabe verèmo.

Sale Sabà, Salomon, y Iran.

Sal. En la hermosa Primavera
destos jardines amenos,

que hazen verdes pavellones
de las palmas, y los cedros:
podràs, hermosa Sabà,
sombra del mayor Luzero,
con tus Etiopes sabios
profeguir los argumentos.

Saba. Generoso dueño mio,
para mis ojos mas bello,
que este monte, que es colina
Dorica del Firmamento.

Mas agradable à mi vista,
que esos arboles compuestos
de fruta, y flor, mas suave,
que las luzes, y bosquexos
de sus sombras, en la fiesta
que hiere el Sol mas fevero,
aunque de tus ciencias yà
bastante experiencia tengo,
por divertirte no mas,
hazer academia quiero
este jardin, noble embidia
de los Pensiles Sabeos,
diviertante, pues, mis damas,
cada qual vaya poniendo
una duda, y tu responde.

Mand. Damaz dixiò; pues empiezo,
y plopongo aquesta nima:
estème usanced atento
à lo mina que plopongo.

Iren. Aparta loco. *Man.* No quielo,
que a mi quien me quita ser
dama oy? pues parecemos
tueros, que muestras las luzes,
tueros los gatos son neglos.

Iren. Podrà el Monarca mayor
con poder, ò con ingenio,
criar, señor, una rola?

Sal. No, que el clavel mas pequeño
del pincel de Dios es rasgo,
y no ay poder en el fuelo,

D

que

Ja... por solo sermiente. navelo.

que criar una flor pueda,
porque este nombre supremo
de criar, es de Criador,
no de criatura. *Iren.* Yo puedo
aver una flor criado.

Sal. No es posible. *Ire.* Yo lo pruebo.

Què es mas la flor mas hermosa,
que una burla, engaño, y juego
que haze la naturaleza
à los ojos, pues es cierto,
que no tiene mas beldad,
mas vida, ni mas aliento,
que aquella que le dispensa
la mano, el ayre, ò el fuego,
como pavesa del prado?

Luego si hazer esso puedo,
una flor que engañe al Sol,
al hombre, al agua, y al viento,
dirè, que una flor criè,
hable mejor el efecto.

Unas deste quadro son
mi estudio, y otras del tiempo:
di, qual es cierta, ò fingida?

Salom. Tu con natural asseo
podràs averla imitado,
no podràs averlas hecho.

Sab. Tambien la naturaleza
se imita, y por flor tenemos
la que se parece à otra,
di, qual es cierta? *Sal.* No puedo
distinguir las desde aqui.

Sab. Luego yà una mano ha hecho
lo que la naturaleza,
si à ti te engaña. *Sal.* Eppo niego,
que el ver no le toca al sabio,
pues un rustico grosero
pudiera ver mas que yo,
y distinguir las mas presto.
Lo que a los sabios les toca,
es, examinar secretos

naturales: yo dirè,
ò Sabà, por el primero
qual es verdadera, y qual
fingida; y asì te ruego
lo dexes asì, que yo
te darè respuesta presto.

Vaya otra pregunta. *Mand.* Vaya
y si la acielta, es disclero:
sobre un arbol, que no es arbol,
estaba un paxaro puezto,
que no ez paxaro *Can.* No callas,
Mandinga? *Mand.* Yà cayarèmo.

Sab. Pregunta, Irifile, tu.

Mand. Nola buena. *Iri.* Calla, necio.

Mund. Sobre un arbol, q no ez arbol
estaba un paxaro puezto,
que no ez paxaro, y cantò.

Irif. O què enfadoso te has hecho!

Sal. Aguardate un poco, Irene,
aquella rosa que veo
entre un clavel, y un jacinto,
es rosa fingida. *Ire.* Es cierto.

Sab. En què lo viste?

Sal. En que andava
una abexa haziendo cercos
sobre ella, y nunca llegó
à picarla, de aqui infiero
que es flor fingida, pues no es
de gusto, ni de provecho.

Sab. No quiero cansarte mas
con ignorancias, supuesto,
que es ignorancia mi estudio,
comparado con tu ingenio.
Solo, para que me admire,
verte hazer un juicio quiero:
tu me dixiste, señor,
que yo de aqueßos dos presos
escogiesse, como sabia,
con atencion, y consejo
el que avia de vivir,

helos

y... solo obedece a su amo.

Vanse,
recef

Vis. Sa

que
y en
de m
admi

Vis. Qu

porq
de la
Tem
fi est
de or

helos escuchado, y quedo
dudosa de sus razones,
y à tu Tribunal los vuelvo,
para ver el que tu eliges;
dezid que lleguen, y dellos
te informa, y juzga su causa:
mas què es lo que miro, Cielos!
en las flores se ha quedado
Salomon durmiendo, al tiempo
que de justicia le hablo;
no es mucho, si su desvelo
hasta la Aurora le tiene
à mis umbrales cubierto
de la escarcha del rocío
blancas lagrimas del Cielo,
que en este jardin se duerma;
y así en tanto que al sueño
se rinde, venid conmigo,
y una guirnalda le haremos
de las flores del Setim,
de las hojas de los Cedros,
y cogollos de las Palmas,
que corone los cabellos,
en quien blanco aljofar vierte
el alva: soplad mas quedo,
y no hagais ruido, ayrecillos,
que esta mi vida durmiendo.

Vanse, y suenan destempladas cajas, aparece una muger vestida de luto, con una espada de fuego.

Vis. Salomon. *Sal.* Quien me nombra?
que suspende su voz, su vista asombra,
y en una nube obscura,
de mi vida funesta sepultura,
admira su semblante.

Vis. Quien tan sabio se ve tan ignorante?
porque el mayor agravio
de la ciencia es errar el hombre sabio.
Teme, teme el castigo,
si estrangeras mugeres, (res
de otra ley, de otro Dios, amas, y quie-

que esgrima la cuchilla,
que relampagos luce, y rayos brilla:
y esguace del segundo,
diluvio que ha de sepultar el mundo.

Sal. Justo, y divino Cielo,
à tu piedad, à tu piedad apelo
de la ignorancia mia,
con ser el Rey de la sabiduria.
Deten la ardiente espada,
contra mi flaco ser desembainada,
que es abismo de fuego,
q me deslumbra, y que me dexa ciego.
Ay misero infelize! (dize,
quando el brazo de Dios advierte, y
que tema su castigo:
dònde seguro irè, si voy conmigo
yo mismo à despeñarme?
nada sabrè, si yo no sè salvarme.

Sale Eliud, Candaces, y Iran.

Iran. Esto manda Salomon.

Eliud. Pues como tan brevemente
se ha de fabricar la puente
sobre el arroyo Cedron?

Cand. Como no ha de ser labrada
de piedra, y jaspe inmortal,
ni en columnas de metal;
sino solo fabricada
para el passo necessario
del concurso popular,
y en que el Rey pueda passar
del Monte Moria al Calvario.
No es menester mas cuidado
que atravesar dos maderos
los que hallaredes primeros,
de tantos como han sobrado
de la fabrica del Templo,
que son con caduco indicio,
antes ruina, que edificio,
puesto que en ellos contemplo,
que los dexan sin servir.

Iran. Y esto con brevedad fea,

D.

per-

porque esta tarde defea
con la sabia negra ir
à los jardines que tiene
en el Calvario labrados,
donde à sus dulces cuidados,
mayor aplauso previene;
y quiere alli hazer alarde
de su mucha Magestad.

Eliud. Si con tanta brevedad
se ha de labrar, que esta tarde
passar por ella pretende,
solo un madero será,
y este cubierto estará
de rosas. *Iran.* Mira que ofende
la dilacion al deseo.

Eliud. Aqueste tronco ha de ser
el que aqui se ha de poner.

Saca un tronco.

Cand. No vendrá bien, porque creo
deste tronco que ha nacido
para mayor ocasion,
dos mil Artifices son
los que ponerle han querido
en la fabrica, y ninguno
le ha podido aprovechar,
y no ha tenido lugar
en todo el Templo, oportuno
para si, porque tal vez
viene grande, tal pequeño,
y al fin, de su estrella dueño,
de sus mysterios juez,
à la fabrica ha sobrado,
perdiendo la estimacion
que le diò la admiracion
con que fue, Hebreo, cortado
del Libano. *Heb.* Afsi es verdad;
mas para servir aqui,
còmo ha de escusarse, si
no ha menester igualdad,
ni correspondencia? *Iran.* Sea
el tronco que es eminente,

desde una à otra partè, puente
del Cedron, y en el se vea
pisado de todos, rama
que no se quiso assentar
en mas dichoso lugar.

Ponente sobre dos peñas.

Cand. Bien la dicha, ò la desdicha
con que vive, ò con que nace
uno se ve aqui, pues haze
tal desprecio de la dicha
un Madero, quando pudo
nacer para estar cubierto
de oro, y plata; y triste, y yerto,
pisado, humilde, y desnudo
se ha de ver, y atropellado
de una planta, y otra planta.

Eliud. La musica suena alli,
yà llega, cubrirle quiero:
y yà que es camino en fin,
camino apacible sea,
y matizado se vea
de clavel, rosa, y jazmin.

Cand. Gracias à Dios, que sirviò,
y vino à una parte bien,
ramo que à Jerusalem
de tan mala gana diò
el Libano.

Iran. Arbol tan vario,
que ignoran su corazon,
sirva de puente al Cedron,
que es el passo del Calvario.

Salen Saba, Salomon, Joab, y Semey.

Sab. Tanto, señor, un sueño te divierte?
quien tanto sabe, ignorará q el sueño,
aunque es palida imagen de la muerte,
no es de la vida, ni del alma dueño;
q es sóbra mira, q es fátasma advierte,
facil es su poder, su horror pequeño,
buelve à mirarme, cessen tus enojos.

Sal. Dizes bien, no ay pesar al ver tus ojos

Sab. Musicas no te alegran, ni cantares,

aun-

aunq̃ tan dulces son los q̃ has cõpueſto
à mis amores oy, pues tus peſares
no ſe divierten, gran ſeñor, con eſto,
oy quiero que una duda me declares;
aſſi divertirás tu mal, ſupueſto
q̃ no ay cantar mas dulce, y mas ſuave,
q̃ hablar en ciencias al q̃ ciencias ſabe:
Semey, y Joab muriendo viven,
y por inſtantes uno, y otro eſperan
vida, y muerte à tus pies, y ſe apercibē:
pues uno ha de vivir, los dos no muerā:
juzga ſu cauſa, q̃ con llanto eſcriven,
que yo no ſè que meritos preſieran,
ni que culpa, ſeñor, pues conſidero
la raziõ en aquel que hablò poſtrero.

Joab. Yo, ſeñor, fui General
de David, con tantas glorias,
que en jaſpe, en bronce, y metal
oy me deben las historias
eterna fama immortal.
En las guerras de Abſalon
yo le ſervi, y ayudè,
y quando de ſu eſquadron
Abſalon huyendo fue,
le ſegui con intencion.
Que ceñido de laurel
ſegui à Abſalon, y fiel
quiſe hazer lo que ordenò
tu padre, pues me mandò,
que le miraffe por èl.
Vile del tronco pendiente,
un racional bruto hecho,
y de ſanto zelo ardiente
movido, le paſè el pecho,
deſeſperado, y valiente.
El error fue de una accion,
el impulſo fue del Cielo,
la culpa de la ocaſion;
mira ſi merece el zelo
tener nombre de traicion.

Sem. Yo en la pena que me aſtige,

ſin raziõ, ſin Dios, ſin ley,
confieſſo que un error dixi,
y que blaſfemo maldixe
injuſtamente à mi Rey:
pero ſi llegò à alegar
por diſculpa de ſu error
Joab en tanto peſar
el ſer una accion, ſeñor,
tan facil de executar,
tanto mas lo viene à ſer
una voz que fue mi lengua;
quanto es mas facil mover,
què todo el brazo, la lengua,
y es el dezir, què el hazer.

Sab. Si yo tengo de eſcoger,
Joab vida ha de tener,
que en èl la raziõ conſiſte.

Salom. O què mal, Sabà, eſcogiste!
Semei ſolo ha de vencer,
porque ſiendo claramente
uno aleve, otro infiel,
ſacrilego, è imprudente,
Joab ha ſido mas cruel,
y homicida inobediente.
El uno al Rey ofendiò,
y otro un hijo le matò:
y quiero que el mundo vea,
que quando David deſea,
que vengue ſus culpas yo,
hago lo que hiziera èl,
pues ſi èl aora viviera,
una maldicion cruel,
de quien èl la parte era,
perdonara juſto, y fiel:
pero un homicidio no,
que es cauſa de Dios, y aſſi,
haziendo lo miſimo yo,
que èl hiziera, pues aqui
en ſu lugar me dexò,
quiero moſtrar en los dos
lo que mas al Cielo quadre;

vivid vos, y morid vos,
que el agravio de mi padre
perdono, mas no el de Dios.

Sab. O Joven venturoso,
grande don de los Cielos mereciste,
tan sabio, y poderoso,
bendito el vientre sea en q̄ anduviste,
los pechos que tocaste,
y feliz el Imperio en que reynaste.

Salom. Què estilo, di, què modo
ay de salutacion tan dulce, y nueva?
que tu valor en todo
el alma pasma, el corazon eleva.

Sab. En tan confuso abismo
quise en ti saludar à tu Dios mismo.

Salom. Dame la hermosa mano,
Sabà divina, y del Cedron la puente
passaràs. *Sab.* Es en vano,
que yo pisarla, ò profanarla intente
con atrevida planta. (espanta?)

Salom. Què tienes? què te admira? què te
sube Sabà: què miras?
de quien huyes, te escondes, y retiras?

Sab. Miro la luz que me deslumbra ciega
de un Volcan, q̄ en humo, y fuego ane-
al Sol dando desmayos, (ga,
con truenos, con relampagos, y rayos.

Salom. Mi admiracion es mucha.

Sab. Pueblo de Dios, advierte, atiende, es-
que à mi docto desvelo (cucha,
nada le encubre, ni le oculta el Cielo.

Era la estacion del Sol
Primavera de los dias,
florecente edad del Mundo
era la estacion florida.

Llamò Adan à Set su hijo,
que de toda su familia
era Set, joven hermoso,
el hijo que mas queria,
y dixole asì: Yà sabes
Set, que han sido las fatigas

que causò la inobediencia,
cosa forzosa, y precisa.

No las quiero repetir,
mas solo es bien que te diga,
que quando fui desterrado
de la hermosa patria mia,
Dios me dixo: Adan, Adan,
tus lagrimas me lastiman,
tus suspiros me enternecen,
y me duelen tus desdichas.

Fuerza es salir desterrado,
mas porque contento vivas,
te ofrece el estar en gracia
la misericordia mia.

Dios me la ofreciò, y asì,
viendo yà el fin de mis dias,

quando yà mi sepultura
el pie decrepito pisa;

quiere (obedeciendo à Dios)

della merced ofrecida
hazerte mi Embaxador,

Set, y asì te determina
à seguir essa vereda,

por ella sola te guia,
llegaràs à las murallas,

que con el Cielo terminan,
cuyas piedras son topacios,

crisólitos, y amatistas.

Y al Angel que està à la puerta
dì que tu padre te embia

por el oleo del Señor,
que à el basta que se lo digas.

Despidiòse Adan con esto 1/2
de Set, lleno de caricias, y dando

y Set siguiò su vereda
por mil campañas floridas.

Llegò, en fin, al Parayso, . . .

cuya hermosura escondida
era una nube tan parda,
que solo ver permitia

un edificio divino,

por

por ser monumento, y pyra
 de su esplendor una nube
 palida, funesta, y fria.
 Suspenso el joven estuvo,
 hasta que pendiente arriba
 Sal Angel viò, blandeando
 en su mano la cuchilla.
 Pasmòle el temor, y dixo?
 Angel, mi padre me embia
 por el oleo de la justa
 misericordia. Admitida
 la disculpa, dixo el Angel:
 quiero, para que le digas
 à tu padre que le has visto,
 enseñarte por cifra.
 Desde la puerta mirò
 una vision esquisita,
 en un arbol, cuyas hojas *permane*
~~secas, muertas~~, y marchitas,
 desnudo el tronco dexavan,
 que entre mil copas floridas
 de los arboles, èl solo
 sin pompa, y sin bizzarria,
 era cadaver del prado:
 y como todos vivian
 con almas, èl solamente
 sin alma vegetativa,
 era un arbol esqueleto,
 con la armadura, y sin vida.
 Este el Angel le enseñò
 con el dedo, y dixo: mira
 el oleo de la piedad
 aquel es, aunque està en cifra.
 Bolviò à su padre con esto
 Set, y Adan que conòcia
 de la forma de aquel arbol
 la maravillosa enigma,
 le dixo asì: Set, yo muero,
 lo que mi amor determina
 es, que me des sepultura
 en Ebron: y mira encima

de mi sepulcro, que un arbol
 nace, que esto significa
 ver tu el arbol de la muerte,
 y quando arbol de la vida
 quieran piadosos los Cielos,
 que nazca de mis cenizas.
 Espirò Adan, y Set viendo
 tan à la letra cumplida
 en la muerte de su padre
 del Angel la profecia,
 le diò sepulcro. *Aquí es fuerza en Ebron*
 que el discurso se divida,
 y que passe à otro suceso.
 Corriò el tiempo, y *presumido* *llego al diluvio el día*
 llegó el día
 que el ultimo parasismo,
 presumiò que padecia
 el Mundo, y Noe anhelando
 se viò entre las ondas rizas
 del Mar, que rompiò las leyes,
 y prisiones que le avia
 puesto Dios, y colocado
 sobre las mas altas cimas
 de los montes, dixo al Cielo:
 yà el Mundo muere, yà espira.
 Passò el diluvio, y las aguas
 à su estancia recogidas,
 dieron passo à la paloma,
 que traxo la verde oliva
 del Austro mas riguroso
 que el Deziembre determina.
 En el Libano le puso,
 y como cosa divina,
 los siglos le veneraron,
 y los hombres le acreditan
 por Palma, Cedro, y Ciprès,
 porque no se determinan
 si es Ciprès, si es Palma, ò Cedro;
 aunque todo parecia.
 Llegò al Libano Candaces,
 buscando maderas ricas
 para la Casa de Dios,

llego al diluvio el día
en Ebron
en apun.

y cortarle determina.
 Traxole à Jerusalem;
 y la arquitectura misma
 por inútil, le dexò
 entre estas selvas, y ruinas,
 arrojado en un jardin,
 de adonde, para que sirva
 de puente al Cedron, le traen,
 ocupacion propria, y digna
 de su virtud, y piedad,
 y mas al monte en que habita
 la calavera de Adan,
 pues Calvario se apellida.
 Vèse esse sagrado Leño,
 que la ignorancia no estima,
 ò que el descuido desprecia?
 es soberana reliquia,
 es la sierpe de metal,
 que al Pueblo defiende, y libra,
 y asì, no admires que sobre
 oy à tu fabrica rica,
 si para Templo mejor
 le guarda el Cielo, y destina;
 pues yà parece, que veo,
 que sobre su cuello estriva
 otra fabrica mas bella,
 que ha de ser fabrica viva.
 No veis un hermoso joven,
 que al Sol los Imperios quita
 de la luz, cuya diadema
 es de juncos, y de espinas?
 Largo el cabello, que en hondas
 peina el Aura, y por las rizas
 quedexas caen deshojadas
 las rosas, y clavellinas,
 que las espinas tuvieron
 desmelenada, y partida,
 la crencha al Sol de sus ojos
 fer nube, si no cortina?
 Pues este hombre, ò este Dios,
 que pende de estas dos lineas,

es Hijo de Dios Eterno,
 es Verdadero Mesias.
 Aun al pronunciarlo aora;
 parece que el Sol se eclypsa,
 que la Luna se obscurece,
 que las estrellas no brillan;
 y al fin, todo el Universo
 yà caduca, yà delira,
 yà fallece, yà desmaya,
 yà desvanece, yà espira,
 previniendo las tragedias
 de tan estupendo dia.

Sal. El Espiritu de Dios
 habla en ella, que gran dicha!

Tra. Que prodigio! *Cñ.* Que portentoso!

Iris. Que asombro!

Casim. Que maravilla!

Salom. Vara feliz, yo te adoro
 por rara, y por exquisita,
 y en mis brazos desde aqui
 te he de llevar este dia,
 donde estès depositada,
 como riqueza escondida.

Sab. Yo he de ayudar à allear
 su tronco, pues es mi dicha
 tan gran bien, y no sea esta
 la vez postrera, que asistan
 à su triunfo tales Reyes,
 pues podrá ser, que otro dia
 se hallen otro Rey, y Reyna,
 de oculta Ley conocida,
 y le lleven en sus ombros,
 donde respetado viva
 con la misma adoracion,
 que Dios, pues será la tria:
 y con la Invencion primera
 del que es Arbol de la Vida,
 la Sibila del Oriente
 dà fin, y humilde os suplica
 el Autor, le perdoneis
 sus faltas, que ay infinitas.

F I N.

12000 16683